

En manos de avariciosos, insensatos y estúpidos

Los mercados hablan, y su mensaje es que es necesaria una política de austeridad. Los estados deben reducir su gasto, se deben fomentar medidas tendentes a aumentar el margen de beneficio empresarial para que se invierta más y aumente la producción. De ahí la insistencia en facilitar el despido y eliminar los derechos de los trabajadores. Así estos se contentarán con menores condiciones, salarios más bajos y más horas de trabajo.

Los políticos aceptan tales planteamientos sin ningún tipo de duda o divergencia, y promueven políticas en ese sentido, pese al desastre social que ello implica.

Quienes creemos que otro mundo es posible, nos oponemos, en la medida de nuestras fuerzas, a tales planteamientos y políticas. Eso nos vale recibir los calificativos de "rojos", comunistas, revolucionarios, etc., palabras que son expresadas con el consabido tono de desprecio propio de quienes están asentados en el poder.

Pero he aquí que nuestras críticas encuentran eco en la voz de personas que están muy lejos de ser calificadas de izquierdistas. Y para muestra, un botón.

Recientemente y ante los medios periodísticos, **Joseph E. Stiglitz** ha realizado un análisis de las políticas económicas en boga, y no ha dejado títere con cabeza.

¿Quién es **Joseph E. Stiglitz**? Economista que ha dado clases en las universidades de Yale, Duke, Stanford, Oxford, Princeton y actualmente ejerce en Columbia, formó parte de los asesores de la administración Clinton. Ha recibido la medalla *John Bates Clark* (entregada cada dos años por la American Economic Association a "aquel estadounidense de menos de cuarenta años que se considere haya hecho una gran contribución al pensamiento económico y al conocimiento") en 1979 y el premio Nobel de economía en 2001.

No es un economista marxista. Está calificado como neokeynesiano, y por tanto firme defensor de la economía de mercado. Pero su análisis es totalmente crítico con los planteamientos dominantes y las medidas tomadas para hacer frente a la crisis.

Dice Stiglitz que el futuro del capitalismo depende de la actuación de los gobiernos: Si los mercados no son controlados, estos destruirán el capitalismo.

Stiglitz lo tiene claro. Esta crisis nada tiene que ver con la capacidad productiva, La pata que cojea en la economía es la demanda, y la única forma de resolver la situación es fomentar el consumo.

Así pues, todas las políticas basadas en la austeridad, no solo están condenadas al fracaso, sino que agravarán aun más la actual crisis. En sus propias palabras, "La austeridad es una receta para el suicidio". Más claro imposible.

También tiene críticas para el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (del que fue vicepresidente en el periodo 1997-2000), y su opinión no mejora al referirse al Banco Central Europeo (BCE). No está a favor de bajar los salarios. La conclusión es evidente: si bajan los salarios, la demanda empeorará y aumentará la recesión.

En realidad, no es necesario ser economista para darse cuenta de que estas son realidades como puños, es suficiente salir a la calle y ver como la actividad económica es cada día menor. ¿De qué sirve reducir los costes de fabricación si la demanda cae? ¿Por qué motivo se van a hacer nuevas contrataciones (por muy bajos que sean los salarios) si no hay demanda? Son verdades de Perogrullo, pero ni políticos ni economistas asentados en el sistema son capaces de verlas.

Con semejantes ineptos, nuestro futuro está muy, muy negro.